



Pedro Ant. de Alarcón

From a photograph

NOVELAS CORTAS

BY

DON PEDRO A. DE ALARCÓN

MEMBER OF THE SPANISH ACADEMY

EDITED WITH NOTES AND VOCABULARY

BY

W.F. GIESE, A.M.

ASSOCIATE PROFESSOR OF ROMANCE LANGUAGES
IN THE UNIVERSITY OF WISCONSIN

GINN AND COMPANY
BOSTON·NEW YORK·CHICAGO·LONDON
ATLANTA·DALLAS·COLUMBUS·SAN FRANCISCO

PREFACE

The following stories from Alarcón are offered to the student of Spanish in the belief that the easy style, the interest of the narrative, and the incidental sidelights that they throw on Spanish life and history will make the book a welcome one in the earlier stages of study.

The stories have been very fully annotated, and nothing that seemed to offer any real difficulty has been passed over. All proper names have been explained, with the exception of a few too well known or too insignificant to justify comment. The notes are further reinforced by an *Idiomatic Commentary*, to be studied in connection with the text. By frequent reviews and by oral drill in translating the idioms from either language to the other, with changes of person, tense, etc., wherever possible, the Commentary should enable the student to attain to a real mastery of the idioms that are here tabulated.

Easy exercises for translation into Spanish are added. They are based on very short passages from the text, and are so graded and arranged as to afford a systematic review of the elements of grammar, a drill which beginners always need.

The vocabulary, while registering all the words in the text, except such as are nearly or quite identical, does not aim at giving, without any labor of adaptation on the part of the student, the precise equivalent required.

The stories are complete, except for a few trifling omissions dictated by class-room proprieties.

Acknowledgment is gratefully made for a number of welcome suggestions due to my esteemed colleague Mr. A.R. Seymour.

CONTENTS

PREFACE	V
LA BUENAVENTURA	1
LA CORNETA DE LLAVES	14
LAS DOS GLORIAS	26
EL AFRANCESADO	33
¡VIVA EL PAPA!	43
EL EXTRANJERO	55
EL LIBRO TALONARIO	67
MOROS Y CRISTIANOS	76
EL AÑO EN SPITZBERG	111
IDIOMATIC COMMENTARY	131
NOTES	143
EXERCISES FOR TRANSLATION INTO SPANISH	173
VOCABULARY	183

NOVELAS CORTAS

LA BUENAVENTURA(p1)

I

No sé qué día de Agosto del año 1816 llegó a las puertas de la Capitanía general^[1-1] de Granada^[1-2] cierto haraposo y grotesco gitano, de sesenta años de edad, de oficio esquilador y de apellido o sobrenombre *Heredia*, caballero en flaquéisimo y 05destartalado burro mohino, cuyos arneses se reducían a una sogá atada al pescuezo; y, echado que hubo^[1-3] pie a tierra, dijo con la mayor frescura «*que quería ver al Capitán general.*»

Excuso añadir que semejante pretensión excitó sucesivamente la resistencia del centinela, las risas de los ordenanzas 10y las dudas y vacilaciones de los *edecanes*^[1-4] antes de llegar a conocimiento del Excelentísimo Sr. D.^[1-5] Eugenio Portocarrero, conde del Montijo, a la sazón Capitán general del antiguo reino de Granada.... Pero como aquel prócer era hombre de muy buen humor y tenía muchas noticias de Heredia, célebre 15por sus chistes, por sus cambalaches y por su amor a lo ajeno...,

con permiso del engañado dueño, dió orden de que dejaran pasar al gitano.

Penetró éste en el despacho de Su Excelencia, dando dos pasos adelante y uno atrás, que era como andaba en las circunstancias graves, y poniéndose de rodillas exclamó:

—¡Viva María Santísima y viva su merced, que es el amo de to'ico ^[1-6] el mundo!

—Levántate; déjate de zalamerías, y dime qué se te ofrece...—respondió el Conde con aparente sequedad.(p2)

Heredia se puso también serio, y dijo con mucho desparpajo:

—Pues, señor, vengo a que ^[2-1] se me den los mil reales.

—¿Qué mil reales?

05 —Los ofrecidos hace días, en un bando, al que presente las señas de *Parrón*.

—Pues ¡qué! ¿tú lo *conocías*?

—No, señor.

—Entonces....

10 —Pero ya lo conozco.

—¿Cómo!

—Es muy sencillo. Lo he buscado; lo he visto; traigo las señas, y pido mi ganancia.

—¿Estás seguro de que lo has visto?—exclamó el Capitán 15 general con un interés que se sobrepuso a sus dudas.

El gitano se echó a reír, y respondió:

—¡Es claro! Su merced dirá: este gitano es como todos, y quiere engañarme.—¡No me perdone Dios si miento!—Ayer ví a *Parrón*.

20 —Pero ¿sabes tú la importancia de lo que dices? ¿Sabes que hace tres años que se persigue^[2-2] a ese monstruo, a ese bandido sanguinario, *que nadie conoce ni ha podido nunca ver?* ¿Sabes que todos los días roba, en distintos puntos de estas sierras, a algunos pasajeros; y después los asesina, pues dice
25 que los muertos no hablan, y que ése es el único medio de que nunca dé con él la Justicia? ¿Sabes, en fin, que ver a *Parrón* es encontrarse con la muerte?

El gitano se volvió a reír,^[2-3] y dijo:

—Y ¿no sabe su merced que lo que no puede hacer un
30 gitano no hay quien lo haga^[2-4] sobre la tierra? ¿Conoce nadie^[2-5] cuándo es verdad nuestra risa o nuestro llanto? ¿Tiene su merced noticia de alguna zorra que sepa tantas picardías como nosotros?—Repito, mi General, que, no sólo he visto a *Parrón*, sino que he hablado con él.(p3)

—¿Dónde?

—En el camino de Tózar.

—Dame pruebas de ello.

—Escuche su merced. Ayer mañana hizo ocho días que
05 caímos mi borrico y yo en poder de unos ladrones. Me maniataron muy bien, y me llevaron por unos barrancos endemoniados hasta dar con una plazoleta donde acampaban los bandidos. Una cruel sospecha me tenía desazonado.—«¿Será esta gente de *Parrón*? (me decía a cada instante.) ¡Entonces
10 no hay remedio, me matan^[3-1]!..., pues ese maldito se ha empeñado en que ningunos ojos que vean su fisonomía vuelvan a ver cosa ninguna.»

Estaba yo haciendo estas reflexiones, cuando se me presentó un hombre vestido de macareno^[3-2] con mucho lujo, y dándome
15 un golpecito en el hombro y sonriéndose con suma gracia, me dijo:

—Compadre, ¡yo soy *Parrón*!

Oír esto y caerme de espaldas,^[3-3] todo fué una misma cosa.

El bandido se echó a reír.

20 Yo me levanté desencajado, me puse de rodillas, y exclamé en todos los tonos de voz que pude inventar:

—¡Bendita sea tu alma, rey de los hombres!... ¿Quién no había de conocerte^[3-4] por ese porte de príncipe real que Dios te ha dado? ¡Y que haya madre^[3-5] que para tales hijos!
25 ¡Jesús!^[3-6] ¡Deja que te dé un abrazo, hijo mío! ¡Que en mal hora muera^[3-7] si no tenía gana de encontrarte el gitanico para decirte la buenaventura^[3-8] y darte un beso en esa mano de emperador!—¡También yo soy de los tuyos! ¿Quieres que te enseñe a cambiar burros muertos por burros vivos?—¿Quieres
30 vender como potros tus caballos viejos? ¿Quieres que le enseñe el francés a una mula?

El Conde del Montijo no pudo contener la risa....—Luego preguntó:

—Y ¿qué respondió *Parrón* a todo eso? ¿Qué hizo? (p4) —Lo mismo que su merced; reírse a todo trapo.^[4-1]

—¿Y tú?

—Yo, señorico, me reía también; pero me corrían por las patillas lagrimones como naranjas.

05 —Continúa.

En seguida me alargó la mano y me dijo:

—Compadre, es V. el único hombre de talento que ha caído en mi poder. Todos los demás tienen la maldita costumbre de procurar entristecerme, de llorar, de quejarse y de hacer otras
10 tonterías que me ponen de mal humor. Sólo V. me ha hecho reír: y si no fuera por esas lágrimas....

—Qué, ¡señor, si son^[4-2] de alegría!

—Lo creo. ¡Bien sabe el demonio que es la primera vez que me he reído desde hace seis u ocho años!—Verdad es que
15 tampoco he llorado....

—Pero despachemos.—¡Eh, muchachos!

Decir *Parrón* estas palabras y rodearme una nube de trabucos, todo fué un abrir y cerrar de ojos.

—¡Jesús me ampare!—empecé a gritar.

20 —¡Deteneos! (exclamó *Parrón*.) No se trata de eso *todavía*.—Os llamo para preguntaros qué le habéis *tomado* a este hombre.^[4-3]

—Un burro en pelo.^[4-4]

—¿Y dinero?

25 —Tres duros y siete reales.

—Pues dejadnos solos.

Todos se alejaron.

—Ahora dime la buenaventura—exclamó el ladrón, tendiéndome la mano.^[4-5]

30 Yo se la^[4-6] cogí; medité un momento; conocí que estaba en el caso de hablar formalmente, y le dije con todas las veras^[4-7] de mi alma:

—*Parrón*, tarde que temprano,^[4-8] ya me^[4-9] quites la vida, ya me la dejes..., ¡morirás ahorcado!
(p5) —Eso ya lo sabía yo.... (respondió el bandido con entera tranquilidad.)—Dime *cuándo*.

Me puse a cavilar.

Este hombre (pensé) me va a perdonar la vida; mañana
05 llego a Granada y doy el *cante*;^[5-1] pasado mañana lo cogen.... Después empezará la sumaria....

—¿Dices que *cuándo*?^[5-2] (le respondí en alta voz.)—Pues ¡mira! va a ser el mes que entra.^[5-3]

Parrón se estremeció, y yo también, conociendo que el amor
10 propio de adivino me podía salir por la tapa de los sesos.^[5-4]

—Pues mira tú, gitano.... (contestó *Parrón* muy lentamente.) Vas a quedarte en mi poder....—¡Si en todo el mes que entra no me ahorcan, te ahorco^[5-6] yo a ti, tan cierto como ahorcaron a mi padre!—Si muero para esa fecha,^[5-7]
15 quedarás libre.

—¡Muchas gracias! (dije yo en mi interior.) ¡Me perdona ... después de muerto!^[5-8]

Y me arrepentí de haber echado tan corto el plazo.^[5-9]

20 Quedamos en lo dicho: fuí conducido a la cueva, donde me encerraron, y *Parrón* montó en su yegua y tomó el tole^[5-10] por aquellos breñales....

—Vamos,^[5-11] ya comprendo ... (exclamó el Conde del Montijo.) *Parrón* ha muerto; tú has quedado libre, y por eso sabes sus señas....

25 —¡Todo lo contrario, mi General! *Parrón* vive, y aquí entra lo más negro de la presente historia.

II

Pasaron ocho días sin que el capitán volviese a verme. Según pude entender, no había parecido por allí desde la tarde que le hice la buenaventura; cosa que nada tenía de raro, a lo que me 30 contó^[5-12] uno de mis guardianes.

—Sepa V. (me dijo) que el Jefe se va al infierno^[5-13] de vez en (p6) cuando, y no vuelve hasta que se le antoja.—Ello es^[6-1] que nosotros no sabemos nada de lo que hace durante sus largas ausencias.

A todo esto, a fuerza de ruegos, y como pago de haber dicho 05 serían ahorcados y que llevarían^[6-2] una vez muy tranquila, había yo conseguido que por las tardes me sacasen de la cueva y me atasen a un árbol, pues en mi encierro me ahogaba de calor.

Pero excuso decir que nunca faltaban a mi lado un par de 10 centinelas.

Una tarde, a eso de las seis, los ladrones que habían salido de *servicio*^[6-3] aquel día a las órdenes del *segundo de parrón*, regresaron al campamento, llevando consigo, maniatado como pintan a nuestro Padre Jesús Nazareno, a un pobre segador de 15 cuarenta a cincuenta años, cuyas lamentaciones partían el alma.

—¡Dadme mis veinte duros! (decía.) ¡Ah! ¡Si supierais con qué afanes los he ganado! ¡Todo un verano segando bajo el fuego del sol!... ¡Todo un verano lejos de mi pueblo, de mi mujer y de mis hijos!^[6-4]—¡Así he reunido, con mil sudores y

20 privaciones, esa suma, con que podríamos vivir este invierno!...
¡Y cuando ya voy de vuelta,^[6-5] deseando abrazarlos y pagar
las deudas que para comer hayan hecho aquellos infelices,
¿cómo he de perder^[6-6] ese dinero, que es para mí un tesoro?—¡Piedad,
señores! ¡Dadme mis veinte duros! ¡Dádmelos, por
25 los dolores de María Santísima!

Una carcajada de burla contestó a las quejas del pobre padre.

Yo temblaba de horror en el árbol a que estaba atado; porque
los gitanos también tenemos familia.

—No seas^[6-7] loco.... (exclamó al fin un bandido, dirigiéndose
30 al segador.)—Haces mal en pensar en tu dinero, cuando tienes
cuidados mayores en que ocuparte....

—¡Cómo!—dijo el segador, sin comprender que hubiese
desgracia más grande que dejar sin pan a sus hijos.

—¡Estás en poder de *Parrón!* (p7)

—*Parrón*.... ¡No le conozco!... Nunca lo he oído
nombrar.... ¡Vengo de muy lejos! Yo soy de Alicante,^[7-1] y
he estado segando en Sevilla.^[7-2]

—Pues, amigo mío, *Parrón* quiere decir la *muerte*. Todo
05 el que cae en nuestro poder es preciso que muera. Así,
pues, haz testamento en dos minutos y encomienda el alma
en otros dos.—¡Preparen!^[7-3] ¡Apunten!—Tienes cuatro
minutos.

—Voy a aprovecharlos.... ¡Oídmeme, por compasión!...

10 —Habla.

—Tengo seis hijos^[7-4]4 ... y una infeliz ...—diré *viuda*...,
pues veo que voy a morir....—Leo en vuestros ojos que sois
peores que fieras.... ¡Sí, peores! Porque las fieras de una
misma especie no se devoran unas a otras.—¡Ah! ¡Perdón!...
15 No sé lo que me digo.^[7-5]—¡Caballeros, alguno de ustedes^[7-6] será
padre!... ¿No hay un padre entre vosotros? ¿Sabéis lo
que son seis niños pasando un invierno sin pan? ¿Sabéis lo
que es una madre que ve morir a los hijos de sus entrañas,
diciendo: «Tengo hambre..., tengo frío»?—Señores, ¡yo no
20 quiero mi vida sino por ellos! ¿Qué es para mí la vida? ¡Una

cadena de trabajos y privaciones!—¡Pero debo vivir para mis hijos!... ¡Hijos míos!^[7-7] ¡Hijos de mi alma!

Y el padre se arrastraba por el suelo, y levantaba hacia los ladrones una cara.... ¡Qué cara!... ¡Se parecía a la de 25 los santos que el rey Nerón^[7-8] echaba a los tigres, según dicen los padres predicadores....

Los bandidos sintieron moverse algo dentro de su pecho, pues se miraron unos a otros...; y viendo que todos estaban pensando la misma cosa, uno de ellos se atrevió a decirle....

30 —¿Qué dijo?—preguntó el Capitán general, profundamente afectado por aquel relato.

—Dijo: «Caballeros, lo que vamos a hacer no lo sabrá nunca *Parrón*....»

—Nunca..., nunca ...—tartamudearon los bandidos. (p8)

—Márchese V., buen hombre....—exclamó entonces uno que hasta lloraba.

Yo hice también señas al segador de que se fuese al instante.

El infeliz se levantó lentamente.

05 —Pronto.... ¡Márchese V.!—repitieron todos volviéndole la espalda.

El segador alargó la mano maquinalmente.

—¿Te parece poco? (gritó uno.)—¡Pues no quiere su 10 dinero!^[8-1]—Vaya..., vaya.... ¡No nos tiene V. la paciencia! El pobre padre se alejó llorando, y a poco desapareció.

Media hora había transcurrido, empleada por los ladrones en jurarse unos a otros no decir nunca a su capitán que habían perdonado la vida a un hombre, cuando de pronto apareció *Parrón*, trayendo al segador en la grupa de su yegua.

15 Los bandidos retrocedieron espantados.

Parrón se apeó muy despacio, descolgó su escopeta de dos cañones, y, apuntando a sus camaradas, dijo:

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

